TUBO DE ENSAYO
Thierry Ways
@tways / tde@thierryw.net



Una bronca sideral

Era de esperarse que produjera bronca la ley de rescate económico, un paquete normativo que cumple a cabalidad la misión de no dejar a nadie contento. Cada quien armará su *mix* de cosas que le gustan y no le gustan.

A mí, por ejemplo, desde hace mucho me parece necesaria una de las medidas más impopulares: aumentar la base de responsables del impuesto de renta. Incluyendo, sí, a la clase media. A medida que esa clase social se consolida, como ha sucedido en las últimas décadas, debe contribuir más al sostenimiento del Estado.

Me aparto, en cambio, del aumento del IVA al 19 % para productos que estaban en el 5 %. Sería preferible una tarifa única, más baja, para todo el comercio. En plena crisis de la salud, además, aumentar el IVA a la medicina prepagada es un error.

En un planeta globalizado, las compras por internet en el exterior deben facilitarse, no entorpecerse. Si se van a gravar las transacciones menores de 200 dólares, esto debe ir acompañado de una modernización aduanera, para que la liquidación del tributo no complique la logística de las pequeñas importaciones.

Ha debido eliminarse el chapucero impuesto a los alimentos 'ultraprocesados'. Me parece acertado, en cambio, gravar más los juegos de azar. Y pido aplausos por la reducción de los contratos de prestación de servicios estatales, que el gobierno anterior convirtió en caja menor del clientelismo más vulgar.

Del clientelismo o de algo peor. Porque hablemos de las razones que hicieron necesarias esta ley. En los próximos días hay que recordárselas a los congresistas de la oposición, quienes seguramente buscarán tumbarla. Aprovechemos que a veces, como si nos quisiera restregar verdades en la cara, el destino no se pone con rodeos: nos habla claro y conciso.

A veces, como si nos quisiera restregar verdades en la cara, el destino no se pone con rodeos.

Me refiero a la siguiente coincidencia. En la misma semana en que el Gobierno debe radicar una ley de salvataje para rescatar al país de los desafueros de la administración anterior, de su endeudamiento sin control, de su despilfarro a dos manos, de su indolencia con el contribuyente, en esa misma semana, aparece el testimonio de una mujer, Deicy Jiménez, quien afirma que parte de ese derroche de nuestros impuestos, que ahora hay que cubrir con más impuestos, se usó para pagarle a ella servicios sexuales para el expresidente. Y que ella no era la única: habría toda una red de mujeres en las mismas. Tomo prestado el neologismo del académico Luis Trejos: una auténtica "sugarcracia".

Hay que emplear aquí el adverbio 'presuntamente', pues por el momento se trata de un testimonio sin corroborar. Pero las declaraciones de Jiménez riman con otras. Con las de la exdirectora del Dapre, Angie Rodríguez, quien describió la "vida loca" del exmandatario (drogas, fiestas, mujeres) como una "degradación total". Y con las del nuevo director de la entidad, Carlos Ríos, quien afirmó ante el Senado que hubo 48 mujeres "instrumentalizadas", a través de contratos de prestación de servicios, para "estar con el expresidente".

Repito: no hay nada probado aún. Pero ya veremos si la capacidad de carga del adverbio 'presuntamente' soporta el peso de la proliferación de indicios.

El uso de dinero público para financiar estos comportamientos es grave. Y no olvidemos que es apenas un escándalo más en una larga lista, que incluye las acusaciones de Eva Ferrer contra la ex primera dama, las denuncias del exdirector de la Dian de presiones para nombrar fichas de contrabandistas, el misterioso suicido del Coronel Dávila, los audios de Armando Benedetti, el fiasco de los pasaportes, el 'Pacto de La Picota', las sombras que planean sobre Ecopetrol, los títulos falsos de Juliana Guerrero y, por supuesto, el saqueo de la UNGRD. Sobre esto último, el presidente de la Corte Suprema dijo: "Era otro nivel de corrupción, impresionante".

Todo cargado al presupuesto nacional. Antes no estamos peor. Así que sí: da bronca tener que pagar más impuestos. Pero da otro nivel de bronca, una bronca sideral, pagarlos por culpa de los viajes interestelares con mariposas amarillas del líder intergaláctico.